



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Octubre 16, 2022.

LA SARTÉN POR EL MANGO.

“...yo declararía que México es un país pacifista que no necesita Ejército (...) y que la defensa de la nación, en el caso de que fuese necesaria, la haríamos todos” AMLO. Dice un refrán que es de sabios cambiar de opinión, pero en ocasiones estos ‘giros’ mentales son producto de conveniencia o capricho de “sujetos narcisistas que se consideran en su derecho de cambiar de opinión cuando les da la gana porque el resto del mundo no merece su consideración” (El Mundo). Mandatario e incondicionales insultaron a los predecesores presidenciales por sacar a los soldados de sus cuarteles. No obstante, ahora, los personeros del presidente ¿convencieron? a legisladores de prolongar hasta 2028 la presencia militar fuera de su reducto natural para seguir ocupándose de programas y proyectos de la Estrategia Nacional de Seguridad y avanzar con el plan de salvaguardar la seguridad pública bajo el membrete de Guardia Nacional. Ésta figura que se creó reformando varios artículos constitucionales, quedó sujeta a la condición de permanecer bajo mando civil y policíaco -aunque 76% de sus elementos eran militares y miembros de la Marina Armada de México- recibió recientemente el aval de las Cámaras para quedar bajo el control operativo y administrativo de la SEDENA. Por ahora (y sin conocer su vigencia) este Decreto fue suspendido temporalmente por una jueza federal para impedir transferir al Ejército el control presupuestal y operativo de la Guardia. Los abrazos que ofrecen los militares (que obedecen con NO ejercer el monopolio de la fuerza legítima y de las armas que corresponde al Estado), no son correspondidos por malandros y delincuentes cuyas mamás y abuelitas demuestran su ineffectividad en enseñarles buenos modales. Además, las revelaciones expuestas por el hackeo informático del grupo Guacamaya exhiben a la Institución Militar como un ente incapaz de cuidar hasta sus correos electrónicos pero experto en realizar espionaje a ciudadanos, pese a que AMLO insista que son ‘labores de inteligencia’. En casi cuatro años, el gobierno ha entregado 70 funciones más a las Fuerzas Armadas y más de 200,000 millones de pesos del presupuesto federal. Los militares están tomando muchas más decisiones de las que sabíamos y la pregunta es si el Ejército es más útil al presidente, o viceversa (Adaptado/The Washington Post). El respaldo presidencial exagerado hacia militares y marinos y el poder tan grande que van acumulando, está afectando negativamente su imagen ante muchos ciudadanos que vemos con preocupación su injerencia en múltiples sectores de la vida pública. Pero también está colocando al presidente ante la disyuntiva de protegerlos de escándalos, eximirlos de rendir cuentas, fortalecer su autonomía incluso por encima de las leyes y la Constitución (Adaptado/Expansión). “El propio presidente parece haber creado un Frankenstein. Un monstruo que parece haber cobrado vida propia. Por eso debe ponerse un hasta aquí a las fuerzas armadas. Ojalá no sea demasiado tarde” (Hernán Gómez). Y en este escenario enrarecido, confuso y sobre todo salpicado de conveniencias y/o complicidades entre Comandante Supremo y leales servidores de la Nación, resulta difícil para los mexicanos ‘de a pie’ identificar a ciencia cierta: ‘¿quién tiene ‘la sartén por el mango?’.